

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Desafíos y tensiones para la consolidación del movimiento de economía social en Argentina. El caso de la provincia de Córdoba.

Javier Moreira.

Cita:

Javier Moreira (2009). *Desafíos y tensiones para la consolidación del movimiento de economía social en Argentina. El caso de la provincia de Córdoba. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1592>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Desafíos y tensiones para la consolidación del movimiento de economía social en Argentina

El caso de la provincia de Córdoba.¹

Lic. Javier Moreira

Mag. Carlos La Serna

*Instituto de Investigación y Formación
en Administración Pública
Universidad Nacional de Córdoba*

i. Introducción

La economía social argentina encuentra sus orígenes en las prácticas y organizaciones cooperativas y mutualistas que los inmigrantes europeos introdujeron en nuestro país a finales del siglo diecinueve. No obstante, es a partir de la crisis del

¹ La presente ponencia se inserta en resultados preliminares obtenidos en el marco del Programa de Investigación Modernidad y Políticas Sociales que se desarrolla en el Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública – Universidad Nacional de Córdoba desde el año 1997 y que viene recibiendo el apoyo de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba y de la Agencia Córdoba Ciencia del Gobierno de la Provincia de Córdoba.

2001 y sus efectos sobre el empleo, la producción y los niveles de pobreza e indigencia, donde podemos encontrar el nacimiento de una nueva etapa de la economía social en nuestro país. También es cierto, que con anterioridad a la mencionada crisis, el modelo neoliberal -que tenía en la convertibilidad monetaria como principio- venía demostrando fuertes limitaciones. Así, algunas manifestaciones de economía social, como los clubes del trueque, venían siendo llevadas a cabo en algunas ciudades de nuestro país con anterioridad a diciembre del 2001. La crisis política, económica y social en definitiva, terminó actuando como un fuerte incentivo para la extensión de estas formas alternativas de reproducción económica.

Vimos nacer en consecuencia, una multiplicidad de manifestaciones de formas económicas alternativas (cooperativas de trabajo, clubes de trueque, ocupación y recuperación fabricas, microemprendimientos asociativos) con diferentes características, formas de organización, vinculación y encadenamientos con la “economía formal”, con sujetos con diferentes trayectoria, capitales e identidades sociales.

Ciertamente la sociedad argentina demostró *creatividad social y capacidad de agencia* en momentos de desestructuración de las tradicionales instancias de integración social (Mercado y Estado). Fue la acción colectiva no institucional de vastos sectores sociales lo que posibilitó la emergencia de buena parte de las organizaciones de economía social que actualmente existen.

La reactivación económica post crisis con tasas de crecimiento chinas superiores al siete por ciento, tuvo efectos adversos sobre el campo de la economía social, ya que muchas de esas experiencias desaparecieron o se desgranaron. No obstante, otras lograron mantenerse *a pesar* de los incentivos sistémicos y el empleo salariado y alcanzar niveles de consolidación interna y sostenibilidad económica.

Este trabajo conjetura que, sin menospreciar los efectos sinérgicos que actuaron, tal consolidación obedeció más a estrategias y esfuerzos individuales de cada organización, que a estrategias y esfuerzos colectivos del campo de la economía social. O en otros términos, creemos que a pesar de los esfuerzos realizados por el campo de

la economía social en Córdoba para crear un espacio de articulación, fortalecimiento y promoción de la economía social, los resultados son aún insuficientes.

En este sentido, en términos generales, reflexionaremos sobre las causas de tal situación abordando las siguientes dimensiones. (i) el contexto actual en el que se inserta la economía solidaria((ii)La diversa “morfología” de las organizaciones del campo de la economía social y sus impactos en las formas de coordinación social (Lerchner, 1997), (iii) los diversos orígenes, trayectorias e identidades de los miembros de las experiencias, (iv) la especial relación con el territorio que presentan las diversas experiencias, (v) las formas de acción colectiva dominantes, vi) las diferentes alianzas sociales y por último, (vi) las políticas y el rol que el estado ha tenido respecto del campo de la economía solidaria.

ii. Dificultades de la constitución de un actor de la economía solidaria

Un aspecto importante para pensar sobre la conformación de un colectivo social, es, además de las condicionantes estructurales que intervienen, el particular contexto en el que el/los colectivo/s en cuestión se originan e insertan. Esta observación presente en muchos de los teóricos “estratégicos” de los movimientos sociales es central para comprender el devenir del movimiento, sus rasgos y matriz organizacional, las formas de acción colectiva y su estructura de alianzas y antagonistas sociales (Mc Adam, Zald, Tarrow, 1999).

Como mencionábamos, la crisis del 2001 fue un acicate insoslayable en la expansión de las experiencias de economía social. Ante la desestructuración del régimen de convertibilidad- que ordeno durante la década de los noventas el régimen de acumulación económica en el país- la pobreza y el desempleo alcanzaron niveles inéditos para el país .²

Ciertamente la “necesidad” y el “pragmatismo” (González Bombal, 2002) fueron la base de la propagación de las distintas expresiones de la economía solidaria pero también, su principal debilidad. Y esto es así en tanto que la fuerte reactivación

² Los niveles de pobreza llegaron a niveles de más del 45 % mientras que el índice de desempleo trepo a algo más del 20% de la PEA

económica nacional, y la correlativa disminución de la “condición de necesidad”, produjo el debilitamiento de muchos de los colectivos de la economía social. Pero no todas fueron adversidades, puesto que luego de la crisis hubo un interés por parte del estado en promover e incentivar las organizaciones de la economía social. Tanto a nivel Nacional (en los Ministerios de Desarrollo Social y Trabajo) como Provincial y Municipal fueron creados programas y oficinas públicas destinadas al acompañamiento y apoyo de la economía social. Volveremos sobre ello más adelante.

Retomando, creemos entonces que la dimensión pragmática de la necesidad no es suficiente para consolidar un “movimiento”. No solo por la existencia de un “agravio” es que emergen nuevos sujetos sociales, evidentemente se necesitan algunos elementos más. En manera alguna consideramos ilegítimo recurrir a formas económicas alternativas cuando la economía formal es incapaz de integrar a la población, pero como se dijo, es una vía precaria e insuficiente para la consolidación de un colectivo. En este sentido la constitución de una “identidad colectiva” (Touraine, 1998, Melucci, 1999) y un “proceso de enmarque” común (Zald, 1999) es indispensable. Entendemos la identidad colectiva como *“un proceso a través del cual los actores producen estructuras cognitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular costes y beneficios de la acción”* (Melucci, ibidem). Es en este sentido que cabe preguntarse si en el sector de la Economía Social en la Provincia de Córdoba puede hablarse de una estructura cognitiva común que encarne, o aspire a hacerlo, un “nuevo sujeto social” (Touraine, A. 1997).

De acuerdo a la información producida en el marco del Programa de investigación “Modernidad y Políticas Sociales”, creemos que no existe tal identidad en sentido estricto. O de otra manera, existe una forma de identificación precaria por “lo negativo”. Podemos encontrar elementos comunes objetivos y estructuras que si bien no hacen específicamente a la identidad, la influyen. En este sentido los efectos excluyentes de la modernización económica de los noventas, la experiencia del empobrecimiento y el desempleo, la pérdida de protecciones sociales y soportes colectivos (Castel R. 1997), en fin las experiencias de los efectos del quiebre del pacto bienestarista fueron sin dudas, cuestiones que delinearon rasgos subjetivos comunes..

En este sentido, la crítica al modelo neoliberal –donde las identidades se construyen en torno a la figura de consumidor- y no la autoresponsabilización por las situaciones personales son una constante entre los integrantes de organizaciones de la economía social. Esta toma de conciencia de las razones estructurales de las situaciones tiene como base un proceso de destradicionalización y reflexividad social (Giddens, 1998). Destradicionalización y reflexividad social son dos de los elementos que permitieron a las personas una acción no convencional en búsqueda de marcos de integración social y sociabilidad (González Bombal, I. 2002) distintos a los impulsados por el “sistema”. El “agravio” (los efectos de la modernización económica de las personas) es conjurado por la construcción de nuevos soportes sociales (las organizaciones de la economía social) que son en este sentido un indicio de identidad colectiva en formación.

No obstante, las trayectorias, ser pensados en términos giddensianos como “tradiciones,” existen y tienen un rol notorio y claro que se plasman en el formato y composición de cada organización. Por caso, las experiencias de los clubes de trueque estuvieron y están compuestos mayoritariamente por mujeres sin mayores experiencias laborales. Mujeres que buscaron amortiguar los efectos de la crisis ante el desempleo de sus esposos. No toman parte de estos espacios los obreros industriales desocupados que miran en estas alternativas formas degradadas de supervivencia. Para estos la cooperativización es vista sin dudas como una vía que se aproxima a sus trayectorias e identidades previas que son positivamente valoradas: los espacios de trabajo, las actividades propiamente dichas, las rutinas, la identidad de trabajador no es radicalmente cuestionada, en una sociedad donde la relación salarizada constituye aún el modelo vigente de integración económica, política, simbólica y social (Offe, 1992).

Indudablemente esta disímil composición de trayectorias, reflejada en los distintos formatos organizacionales, plantea desafíos en la constitución de un actor colectivo públicamente reconocible con capacidad de lograr reivindicaciones ante el estado y el resto de los actores sociales. Claramente la divergencia de trayectorias y tradiciones interpone obstáculos en la comunicación y en la construcción de símbolos que aúnen subjetividades. Desde otro punto de partida y siguiendo a Inglehart (1991), puede decirse que tanto entre las organizaciones, como entre los integrantes de cada organización, conviven tendencias *materialistas* como *postmaterialistas*.

Esto es de enorme importancia si consideramos que en cierto punto el cemento que une los movimientos sociales son el afecto, el deseo de pertenecer y los valores más que los particulares intereses que, indudablemente, también son relevantes. De manera alguna abonamos a la contraposición entre intereses y valores o entre identidad y estrategia, más bien consideramos que valores e intereses coexisten. Solo creemos que en la situación actual, el campo de la economía social se asienta más en la afectividad que en la defensa y promoción de intereses.

Otra cuestión de gran importancia es lo que podemos llamar “complejidad morfológica” dada por la variabilidad de formatos y dimensiones organizacionales que existen en el campo de la economía social. En el lenguaje estratégico de la teoría de los movimientos sociales se habla de “estructuras de movilización de recursos” que no son otra cosa que los canales, formalizados o no, a través de los cuales las personas dan cuerpo a solidaridades existentes, emprenden acciones conjuntas y ordenan las formas de participación (McCarthy, 1999). Vale la pena aclarar que estas estructuras comprenden aquellas redes de solidaridad sumergidas y preexistentes, propias de las relaciones de vecindad, amistad, etc. y que hacen de plataformas sobre las que las organizaciones de economía social se erigen. La incidencia de estas redes influyen fuertemente en la “territorialidad” de las experiencias sobre la que nos detendremos más adelante.

Los formatos organizacionales no son neutros. La elección de tal o cual forma reviste consecuencias en relación a la capacidad de hacerse con recursos (no solo económicos), de organizar el poder, de participar en la organización, de interactuar con otros actores, de establecer fronteras definiendo “los que pertenecen” y los “que no pertenecen”. Los formatos organizacionales también responden a incentivos del contexto y a una dinámica de aprendizaje social.

En este sentido el formato dominante es el de las “cooperativas de trabajo”, especialmente a partir de las experiencias de recuperación de empresas en el país y en la Provincia de Córdoba como lo fueron los casos de “Comercio y Justicia”, Clínica Junín”, la “Metalúrgica 27 de abril”, “Pauny” entre otras. Estas cooperativas de “nueva generación” tienen en común la identidad, saberes y prácticas salariables previas que se

encauzaron, no sin contradicciones, hacia nuevas identidades y políticas de vida (Giddens, 1997) obstinadas en conservar el trabajo bajo una modalidad autónoma.

Las cooperativas de trabajo son un tipo societario reconocido por la legislación argentina que luego del 2001 fue adquiriendo algunos beneficios y ventajas insuficientes a juicio de los cooperativistas. No obstante esta figura ofrece ventajas muy superiores respecto de otros arreglos organizacionales de la economía solidaria como los clubes de trueque y demás formas de economía popular. Rápidamente las organizaciones de economía social fueron asumiendo la forma de cooperativa de trabajo aunque nunca pudieron alcanzar el éxito relativo que tuvieron las “empresas recuperadas”.

Las razones de esta dispar performance radica en al menos tres dimensiones: La dimensión de la experiencia, la inserción en el mercado y la dependencia del estado. Las empresas recuperadas se caracterizan por ser pequeñas o medianas empresas competitivas, con alta inserción en el mercado y escasa dependencia de apoyos estatales. Por el contrario, hay otro sector de la economía social – mayoritario por cierto- que no nace a partir de la recuperación de unidades productivas, sino a través de procesos de asociatividad (micro - emprendimientos) autónomos o impulsados por políticas estatales³. Estas se caracterizan por sus pequeñas dimensiones (unipersonales o formados un pequeño grupo de personas), su nula inserción en el mercado, su baja productividad y su mayor dependencia de los apoyos estatales.

Cierto es también que en este grupo de pequeñas experiencias, cabe distinguir entre aquellas experiencias surgidas de manera autónoma y aquellas surgidas por la existencia de incentivos estatales. Mientras que las primeras tratan de establecer lazos y redes con otros sectores de la economía social (cooperativas de nueva y vieja generación), las segundas se insertan mayormente en el marco de redes políticas clientelares vinculadas al estado y partidos políticos y no tanto al incipiente sector de la economía social.

³ Como por ejemplo el Plan Manos a la Obra del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación o el Plan “Mas y Mejor Trabajo” del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social” de la Nación

Estas disimiles características entre las organizaciones de la economía social, plantean problemas en torno a la coordinación y articulación de acciones y la conformación de un nuevo sujeto social.⁴ Esta situación creemos que se acentúa cuando la variable “territorialidad” toma mayor relevancia. Muchas de las “micro-experiencias” de economía social, autónomas o impulsadas por el estado, tienen un fuerte arraigo en sus contextos territoriales.

Las redes construidas obedecen y encuentran razón de ser en los barrios donde se insertan. Indudablemente esta característica es favorable desde una perspectiva de desarrollo social y cohesión en sectores atravesados por los más diversos riesgos. No obstante, si pensamos en la construcción de un nuevo sujeto social, se hace necesario superar esos límites territoriales y sin abandonarlos, plantearse horizontes de actuación desde una lógica, si se nos permite el término, sectorial. Creemos que las diferentes formas de interrelación entre identidades previas, marcos de organización y formas y contextos de la acción entre las organizaciones de la economía social son la clave para la comprensión de las dificultades de consolidación del movimiento de la economía social.

Por último quisiéramos detenernos en el rol que el estado ha tenido en este proceso. Como mencionamos inicialmente, desde la crisis del 2001 al presente, el estado tuvo un rol más activo en la economía social pero que ha todas luces es insuficiente y hasta contradictorio, considerando las dimensiones legales y económicas. Si bien se han implementado programas de microcréditos, capacitaciones, promoción de cooperativas en la obra pública, no hay un efectivo desarrollo de capacidades institucionales en los municipios -estructuras de implementación de estos programas- para el fortalecimiento del sector.

Otra crítica al accionar estatal proviene del hecho de que estas políticas se las aborda en tanto “política social” para sectores marginales de nula o escasa empleabilidad, y no desde una perspectiva donde se reconozca a la economía social como un sector económico sustentable diferente al mercado (en tanto la reproducción

⁴ También es cierto que en los últimos días, al propósito de la quiebra de la fábrica de vidrios templados CIVE de la Ciudad de Córdoba un grupo de aproximadamente veinte cooperativas estaban trabajando en la conformación de una “Mesa Provincial de La Economía Social” que se posiciona como un espacio de defensa de intereses del sector.

del capital no es el objetivo central) pero también del estado. Además las prácticas en la implementación de estos programas tienen una inocultable tendencia clientelar y de acumulación política que tiende a fragmentar y dividir al sector.

Por otro lado, el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) dependencia estatal de referencia del sector, se encuentra alejado de las realidades de provincias y municipios por lo que el sector la mayoría de las veces se encuentra sin interlocutores estatales validos y eficaces. Si bien creemos que la “tarea” de conformar un sujeto económico social es una tarea esencialmente autónoma, las políticas públicas pueden constituirse como una vía de facilitación y de generación pero también como un obstáculo que termine enterrando las aspiraciones del sector.

iii - Palabras Finales

La consolidación del movimiento de la economía solidaria supone además de retos organizativos y económicos, un desafío esencialmente político y también cultural. Dimensiones por cierto, más complejas y esquivas que lo meramente técnico. Respecto a lo cultural, pensamos que la re significación del trabajo como trabajo libre y asociativo, como un nuevo espacio interacción social que se oponga al dominio de la economía capitalista, implica el afianzamiento de una identidad colectiva que reformule aquello de la economía social como una economía de subsistencia para los pobres.

Una identidad que recupere y reinvente símbolos convocantes tal como alguna vez lo hicieron los movimientos de trabajadores en la sociedad salarial (R. Castel, 1997), pero que también, a fuerza de prácticas y valores democráticos recree nuevas reglas sociales. Es claro que las distintas trayectorias (asalariados, precarizados, desempleados de larga data), las disposición de distintos capitales indican que esto será un proceso conflictivo y contradictorio (La Serna, 2004)

Pero sobre todo creemos que el afianzamiento de la economía solidaria demanda un esfuerzo de construcción política tanto hacia adentro como hacia fuera, de cara al resto de los actores sociales. La dispersión y fragmentación de las organizaciones debe dar paso a cierta instancia de coordinación horizontal que no tenga ni al poder, ni a los recursos económicos, como eje.

Mientras que por un lado, la negociación y la cooperación son el único camino viable, también es cierto que las organizaciones no pueden aspirar a una completa autonomía. La pertenencia a un colectivo reviste la condición de resignar grados de libertad para poder alcanzar cierta institucionalización que permita proyectar estrategias de mediano y largo plazo.

Es que solamente con ciertos consensos que legitimen un liderazgo democrático el campo de la economía social podrá disputar, defender y hacer oír sus intereses ante el estado, las empresas, los sindicatos y los partidos políticos. El campo de la economía social, a veces autoproclamado “apolítico”, debe dar cuenta necesariamente del entorno político en términos renovados. Particularmente pensamos en lo que Ulrich Beck (1999) llama “subpolítica”, en tanto recuperación de la acción política “desde abajo”, desde la auto organización social, en un registro distinto a la tradicional dicotomía planteado entre el estado - sociedad

iv. Bibliografía

- **-Beck, Ulrich:** "La invención de lo político" Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. 1999.
- **-Castel Robert:** "La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado". Editorial PAIDOS. Buenos Aires, 1997.
- **-Giddens, Anthony:** "Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales". Editorial Cátedra. Madrid, 1998.
- **-González Bombal, Ines:** Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque" en Beccaria, Luis *et alli* "Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90" Editorial Biblos. Buenos Aires, 2002
- **-Inglehart, Ronald:** " El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas" CIS. Madrid, 1991.
- **-La Serna, Carlos:** La cambiantes condiciones de emergencia de la economía solidaria". En La Serna Carlos (coord.) La economía solidaria en Argentina. Entre las necesidades y las aspiraciones. Programa Modernidad y Políticas Sociales, Instituto de Investigación y Formación en administración Pública. Universidad Nacional de Córdoba. Marzo del 2004
- **-Lerchner, Norbert:** "Tres formas de coordinación social". Revista de la CEPAL N° 61. Pág. 1-17 N. Santiago de Chile, 1997
- **-McAdam, Doug, McCarthy John, Zald, Mayer N (Editores):** Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales. Ediciones Istmo. España, 1999
- **-Melucci, Alberto:** "Acción colectiva, vida cotidiana y democracia". El Colegio de México, 1999. Capítulo 1. Teoría de la acción colectiva. (Pag. 25-54)
- **-Offe Claus:** "Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional" en "Partidos políticos y nuevos movimientos sociales". Editorial Sistema. Madrid, 1996.
- **-Tarrow, Sydney:** "Poder en Movimiento". Editorial Alianza. Madrid, 1997.
- **-Touraine Alain:** "Crítica de la modernidad" Fondo de la Cultura Económica. Buenos Aires, 2002.